

FEBRERO EN LOS '90. TIEMPO DE EXCEPCIONES.

Autor: Luis Cabeda

Pertenencia institucional: Escuela de Formación Pedagógica y Sindical “Marina Vilte” de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA)

E-mail: luiscabeda@yahoo.com.ar

Resumen: En esta ponencia se presenta un trabajo realizado a partir de una experiencia educativa localizada en el conurbano bonaerense que nos impulsa a profundizar el debate acerca de las condiciones de producción educativa, y sobre el tipo de decisiones y prácticas por medio de las cuales los maestros/as construyen cotidianamente la enseñanza en la escuela, abriendo interrogantes acerca de las posibilidades de desafiar lo existente dando lugar a la construcción de respuestas pedagógicas (la oportunidad de recorrer otros circuitos, otros desafíos, otras perspectivas que convoquen al conocimiento desde una propuesta diferente a la ya transitada, ofreciendo múltiples opciones de encuentro con el conocimiento, etc.) que puedan operar desde lo educativo para transformar lo ya naturalizado y, fundamentalmente, posibilitar que nuestros adolescentes y jóvenes tengan la posibilidad de trayectorias educativas significativas. Se asume una perspectiva que pone énfasis en considerar que la disputa por la transformación de la escuela no puede darse al margen del cambio en las condiciones pedagógicas en las que se construye la tarea de enseñar.

Palabras clave [español]: jóvenes; trayectorias educativas; repitencia; inclusión educativa; intervención pedagógica; condiciones pedagógicas.

Palabras clave [portugués]:

Febrero en los '90. Tiempo de excepciones.

Eran épocas de inscripción. Pronto empezaría el nuevo ciclo lectivo y la dirección solía ser un hervidero en esas épocas.

Los chicos que “*habían dejado dos previas*” (expresión utilizada por los que no se habían presentado a dos mesas de examen seguros de que rendirían exitosamente el

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

resto de la materias adeudadas) eran los visitantes más frecuentes. En muchos casos, el cálculo había fallado, sumaban tres o más materias desaprobadas y eso los conducía a la repitencia. Pedidos de excepción y promesas de mayor compromiso con el estudio se sucedían en cada febrero. A veces solos, a veces acompañados por sus padres que los justificaban, los zamarreaban o los retaban airadamente ante mí, según el estilo familiar. Los chicos participaban de esa peregrinación de fe autoconvocada y suplicante que se daba cita cada año.

Los que habían llegado tarde para inscribirse y ya no conseguían vacante en la especialidad o en el turno elegido, y los que venían a avisar que trabajarían en simultáneo con la cursada también golpeaban la puerta de la Dirección en busca de soluciones. Por eso no me extrañó cuando en el turno de la noche, la docente que estaba a cargo de la inscripción me avisó que un joven quería hablar conmigo antes de inscribirse.

Era un muchacho de unos 25 años, se expresaba con fluidez y vivacidad, me contó que su expectativa mayor en ese momento era conseguir un trabajo mejor que el que tenía, y para eso necesitaba terminar sus estudios secundarios. Me contó que tenía casi terminado el 2º año de Adultos, debía solo una materia, que era muy bueno en Matemática y en Lengua, que era lector de novelas policiales y de suspenso, y que en la escuela anterior había tenido algunos profesores muy piolas. La charla se extendía, amena y distendida, tanto que yo llegué a olvidarme de que por alguna razón especial había pedido hablar con el Director antes de formalizar su pedido de ingreso a la escuela. Él se encargó de recordármelo.

“Bueno - dijo – yo en realidad pedí hablar con usted porque tengo un problemita, mire” - Y me extendió una certificación provisoria de la escuela donde había cursado el año anterior. Yo tomé la constancia y la examiné en busca de algo que me diera la pista de cuál era “el problemita”, pero no encontré nada que me llamara la atención. Tenía el 1º año completo y adeudaba Biología de 2º. Había mantenido la regularidad hasta fin de

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

año y la constancia aseguraba que el certificado de pase definitivo estaba en trámite. Todo parecía estar bien para inscribirse en 3º año del Bachillerato de Adultos.

– *“Fíjese bien”* – insistió. Volví a mirar, pero antes de que pudiera seguir buscando él cruzó el escritorio con su dedo de señalar errores en alto y lo apoyó sobre el membrete. – *“Miré acá”* – dijo.

Entonces entendí. Había visto el membrete, pero no creí que ese fuera el motivo de su preocupación. Me había equivocado. Había cursado en la escuela del penal donde había estado preso hasta dos meses antes.

“El problema es que estudié en la cárcel” – dijo con una voz en la que no se podía reconocer la vitalidad del comienzo – *“Yo estuve buscando vacantes en otras escuelas que me quedan más cerca de mi casa, pero cuando llevaba la constancia y veían... usted me entiende... me decían que ya no había vacantes, o que tenían que consultar con los superiores si podían recibir expresidarios, y finalmente me decían que no había lugar. Al final alguien me aconsejó que viniera acá”* (a la escuela de los locos, pensé yo, pero no se lo dije para no darle una mala impresión).

– *“¿Querés que yo vea qué puedo hacer para que te reciban en la escuela que te queda cerca de tu casa o preferís venir acá?”* – le propuse.

– *“Me parece que acá me voy a sentir mejor”* – respondió sin dudar.

– *“Bueno... Si trajiste el documento sacale una fotocopia y andá a anotarte. Bienvenido a la escuela. Tengo la impresión que nos vamos a llevar muy bien, me gusta la gente que lee. Antes de irte, pasá por la biblioteca y decile a la bibliotecaria que te muestre las novelas policiales, hay una colección nueva bastante grande. Por ahí encontrás alguna que te guste para llevar.”*

Se estaba yendo, pero antes de salir de la Dirección se dio vuelta y preguntó – *“¿Usted está seguro de que no hay problema?”*, - *“Por supuesto”* – contesté – *“estoy muy seguro”*. Sonrió como al principio y se fue a inscribir.

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

Yo me quedé mirando el marco de la puerta vacío. Pensé cuántas veces, ese muchacho, debería pagar por la ofensa que había hecho a la sociedad, y en ese momento me di cuenta que no sabía por qué había estado preso. Me alegré de no haber hurgado para saberlo. Sea lo que fuere, era una cuenta que ya estaba saldada y ahora la escuela le podía ofrecer una oportunidad para inventar otro porvenir.

Pero otras escuelas lo habían expulsado antes. Aún sin conocerlo, habían supuesto que no merecía ser uno de ellos. ¿Cuántos otros como él se habrán rendido ante la vergüenza del juicio repetido una y otra vez? ¿Cuántos se habrán ido convenciendo ante cada puerta que se cerraba que eran ellos los no merecedores?

Esa imagen congelada que ofrecía el membrete resultaba suficiente para adivinar todo sobre su vida y sobre lo que sería en el futuro. Ese membrete era una foto que aparentemente decía todo sobre él, que cuajaba como una única realidad posible, y al igual que en una fotografía se consideraba al membrete como portador de una realidad indubitable, de un destino cristalizado.

Pero los mementos, igual que las fotos, pueden mentir porque son solo el recorte de un instante, que poco dice del devenir que llevó al retratado hasta allí, ni del curso que seguirá la situación de allí en más.

En 1983, Marcelo Ranea ganó el premio Rey de España por la fotografía que tomó del momento en que el represor Carlos Gallone abraza y consuela a una de las Madres de Plaza de Mayo durante una de las rondas de los jueves. Así lo contaron los medios que trataban de instalar la idea de que era posible la reconciliación aunque no hubiera justicia. Pero las Madres contaron la verdad, una de ellas, insultada, indignada y en medio de la desesperación le gritaba y le golpeaba en el pecho al policía mientras le reclamaba por su hija desaparecida. Él la había abrazado con fuerza contra su pecho, no para consolarla, sino para evitar que le siguiera pegando. La foto y el discurso sobre ellos dos mentían.

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

“Las fotografías objetivan: convierten un objeto o una persona en algo que puede ser poseído (...) se las valora como relato transparente de la realidad”, dice Susan Sontag (2005). Los discursos que cancelan una sola forma de pensar al otro actúan del mismo modo que la fotografía y producen idéntico efecto.

La galería de los expulsados preventivamente no se agota en los que estuvieron detenidos. Un joven hemofílico había deambulado por varias escuelas antes de llegar a la nuestra. En su caso el peligro no consistía en lo que pudiera hacerle a los otros, sino en que pudiera lastimarse y desangrarse antes de que se lo pudiera atender correctamente. Y ese miedo era suficiente explicación para impedirle estudiar en las condiciones en que lo hacían otros jóvenes de su edad.

“¿De quién sería en ese caso la responsabilidad civil?” habían argumentado en varias instituciones ante una mamá, que trataba de explicar infructuosamente que su hijo se movía a todas partes con la medicación de emergencia, que él sabía cómo resguardarse, que dejaría a disposición todos los modos de contacto y que no era posible que se desangrara. Aún así no había vacantes para él.

La rigidez con que muchas veces se consideran las opciones disponibles, y la preocupación exacerbada por la responsabilidad civil, impiden a la escuela recuperar el debate sobre una responsabilidad aún mayor, la responsabilidad ética que supone la tarea de enseñar.

Si bien no es suficiente, sí es necesario que los alumnos estén en la escuela para que el conocimiento sea distribuido, para que el pasaje cultural se realice.

Durante mucho tiempo la escuela fue la única presencia no punitiva del Estado en la cotidianeidad de los pibes. Hoy que lo estatal ha ganado en presencia y densidad, sigue siendo la escuela la que ofrece el mundo a los adolescentes y jóvenes. Un mundo que de otra manera no estaría disponible para ellos.

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

Febrero, ya fue dicho, era tiempo de pedidos de excepción¹, de solicitudes de atención a cuestiones particulares que habían hecho imposible, por motivos diversos, presentarse a rendir en una fecha determinada, preparar adecuadamente una materia, o completar los trabajos a presentar ante la mesa examinadora. En fin, situaciones que hacían imposible promover al curso siguiente. El calor agobiante y los conflictos de muy distinto orden también dificultaban sentarse a pensar y proyectar el año que se avecinaba.

En una oportunidad, una alumna se presentó ante mí para decirme que había repetido porque acababa de desaprobar educación física. Antes de escuchar el caso, le aclaré que si repetía el año debía tener por lo menos otras dos materias sin aprobar... Uno no puede dejar de señalar errores, está en la matriz del ser docente.

Ella me contó que no le había salido “*lo del saque en alto de voley*”. Mientras la escuchaba ví, a través de la ventana de la Dirección, a la profesora que la había evaluado. La llamé para consultarle sobre lo sucedido. La profe me dijo: -“*Esperá, está escrito*” - y fue a buscar su documentación. Yo me quedé esperando que volviera con alguna ficha en la que hubiera registrado el rendimiento de las alumnas durante el examen, o una planilla de seguimiento de sus grupos durante el año. En realidad se trataba de una evaluación escrita en la que la alumna no había sabido responder cuáles son los músculos del brazo que intervienen en el saque en alto de voley. Es decir, una alumna desaprobaba educación física por no saber Biología y como consecuencia de ello repetiría el año.

Me permito una digresión: En la misma enunciación del hecho la escuela se autoincrimina. Cuando decimos que un alumno repite, decimos exactamente eso, que va a repetir. Y lo más probable es que repita todo, el mismo trayecto, los mismos profesores, los mismos contenidos, las mismas propuestas, los mismos obstáculos y probablemente el mismo fracaso. La repitencia rara vez incluye la oportunidad de

¹ Nota del autor: la escena transcurre a fines de los años '90.

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

recorrer otros circuitos, otros desafíos, otras perspectivas que convoquen al conocimiento desde una propuesta diferente a la ya transitada.

La escuela, en general, no ha pensado otras opciones que el castigo como modo de respuesta a un tramo de escolaridad no satisfactoria. Queda claro que la repitencia lisa y llana de todo un año, aún cuando la mayoría de las asignaturas hayan sido tramitadas adecuadamente, es un modo de castigar, y de ninguna manera una oportunidad para alcanzar saberes que fueron huidizos en el primer intento. Es un modo de intervención que queda más ligado a la sanción ejemplificadora que a la intervención pedagógica propia de una institución que debiera agotar sus esfuerzos para favorecer el progreso de los aprendizajes de sus alumnos.

Es menester producir respuestas pedagógicas variadas que sean capaces de operar desde lo educativo para transformar lo naturalizado. Especialmente en los casos en que el conflicto surge de las decisiones institucionales o sistémicas que invisibilizan o niegan los distintos modos de transitar la experiencia escolar. “La pregunta acerca de las condiciones pedagógicas bajo las cuales se constituye el riesgo educativo, habilita la pregunta consecuente por las condiciones bajo las cuales podría dejar de producirse” (Terigi F., 2009)

En ese sentido, es necesario reinventar la relación entre el acumulado de los recorridos acreditados y los mecanismos por los cuales los alumnos acceden a la comprensión de aquellos saberes que, por ahora, no han alcanzado. Es necesario que encontremos nuevos modos para que los alumnos puedan construir trayectorias escolares en las que no haya repeticiones en el sentido estricto y profundo del término. Si la única opción fuera el no promocionar al siguiente nivel, que por lo menos no repitan. Si no se habilitan otros recorridos, otros conceptos, otros formatos para enfrentar los desafíos, es posible que los alumnos repitan, pero repitan todo, incluidos el agotamiento, el desinterés y la huida (aunque permanezcan sus cuerpos en las aulas).

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

Pero volvamos al saque en alto de voley... La charla posterior con la docente nos permitió imaginar alguna fórmula distinta que permitiera a la alumna demostrar cuán preparada estaba para acreditar la materia y, por extensión, promocionar el curso.

Unos días después se presentaron en la Dirección otra alumna y su mamá. La joven había desaprobado educación física y repetía el año. *“Esta historia ya la conozco”*, pensé. Pero no. Se trataba de otra cosa...

La mamá me explicó que ella era toda la familia que tenía nuestra alumna, que era una de las desocupadas que engrosaban el 24% de adultos sin trabajo en esas épocas, que desde diciembre, cuando su hija había dejado de cobrar la beca, prácticamente no comían, que se mantenían con lo que las invitaban a veces los vecinos, que su dieta habitual era pan y te, que su hija estaba débil...

- *“Por eso”* – me explicó - cuando la profesora le pidió que hiciera treinta flexiones de brazos, la nena no aguantó y la desaprobó. *“Entonces, yo quería pedirle...”*- siguió diciendo. Pero yo ya había dejado de escuchar. Solo podía pensar *“¿Por qué esta profesora no le habrá pedido que diga por escrito cuáles son los músculos del brazo que intervienen en el saque en alto de vóley?”*

La aparente contradicción entre ambas posturas solo da cuenta de unas realidades complejas y desconcertantes en las que una buena respuesta para un caso, no necesariamente será replicable en la siguiente oportunidad en que debemos decidir cómo intervenir.

Esa ambigüedad no es signo de incoherencia sino de una necesidad contextual que nos reclama tomar opciones que reconozcan cada situación, que la tamicen en la zaranda de nuestra propia posición política, de nuestro modo de construir una escuela que aloja, del modo en que entendemos que la escuela debe cuidar ofreciendo múltiples opciones de encuentro con el conocimiento.

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

Cuando la escuela deslegitima la tarea de propiciar condiciones de aprendizajes, rehuye de su responsabilidad principal desertando de la enseñanza y suelta la mano de aquel que le han confiado; cuando la escuela se refiere peyorativamente al acto de cuidar, nombrándolo con el tranquilizador mote de asistencialismo, en realidad está recurriendo al facilismo de estigmatizar los procesos por los cuales se tienden puentes que la conectan con los más frágiles.

Se trata de la necesidad de encontrar respuestas sensibles e inteligentes que no renuncien a reclamarle al alumno el esfuerzo por saber, pero que puedan inscribir ese pedido en la complejidad que se presenta cuando esas vidas están atravesadas por el dolor y la postergación. Unas vidas que encontrarán mejores destinos si la escuela puede imaginar un lugar potente de confianza desde donde desafiar a lo pre-escrito.

BIBLIOGRAFÍA

Sontag, S. (2005). Ante el dolor de los demás. Buenos Aires: Alfaguara.

Terigi, F. (2009). Las trayectorias escolares. Del problema individual al desafío de política educativa. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.